



*La obra más completa y mejor  
sobre las Brigadas Internacionales  
publicada en cualquier lengua.*

STANLEY G. PAYNE

# **LAS BRIGADAS INTERNACIONALES**

**CÉSAR VIDAL** PROLOGO DE  
STANLEY G. PAYNE

En octubre de 1936 afluyeron a la España gobernada por el Frente Popular millares de voluntarios procedentes de todo el mundo. Aunque la propaganda señalaba que su propósito era combatir el fascismo, la realidad fue mucho más compleja. Creadas por orden expresa de Stalin, las Brigadas Internacionales constituyeron un verdadero ejército de la Komintern que consideraba a la Unión Soviética como el modelo de democracia avanzada que debía implantarse en España.

Partiendo de la documentación procedente de organizaciones de antiguos interbrigadistas, de fuentes documentales españolas, norteamericanas y soviéticas, este libro reconstruye la intervención de los interbrigadistas no sólo en la Guerra Civil española, sino también en la estrategia de la Komintern anterior a la Segunda Guerra Mundial y en la lucha contra el nacional-socialismo alemán.

El hispanista Stanley G. Payne ha definido este libro como «la obra más completa y mejor sobre las Brigadas Internacionales publicada en cualquier lengua».

## PRÓLOGO

La Guerra Civil española es probablemente el suceso más mitificado del siglo XX. Dentro de esta mitificación, el aspecto que con más frecuencia se ha idealizado es la historia de las Brigadas Internacionales. El concepto de «voluntarios de la libertad» o de «voluntarios de la democracia», la etiqueta más utilizada, ha demostrado ser irresistible para muchos. La realidad, por supuesto, era diferente, y también más compleja.

Las Brigadas Internacionales fueron un proyecto de la Internacional Comunista y no se integraron en el sistema de mando del Ejército popular republicano hasta septiembre de 1937. Los documentos de la Komintern presumían de que entre un 80 y un 90 por 100 de los voluntarios extranjeros originales eran miembros del Partido Comunista, aunque esto, como muchas otras fanfarronadas de la Komintern, era probablemente una exageración. De lo que no hay duda es de que una clara mayoría era comunista, pero algunos voluntarios no eran miembros del partido, si bien pertenecían a otros grupos de izquierda. Una pequeña minoría podría describirse de forma más acertada como aventureros.

Un objetivo común para una vasta mayoría era el de combatir el fascismo. Más allá de eso, una minoría puede

haber estado ciertamente interesada en promover la causa de la democracia, pero la mayoría comunista era menos ingenua, y se adscribía a los objetivos de la Komintern, que era crear en España un régimen de la izquierda revolucionaria victorioso que pudiese, en última instancia, preparar el camino del comunismo. Como expuso William Herrick, voluntario comunista americano (y después prolífico novelista), «Si, fuimos a España a luchar contra el fascismo, pero la democracia no era nuestro objetivo»<sup>[1]</sup>.

La literatura sobre las Brigadas Internacionales es muy abundante, y puede dividirse en tres categorías. Hay muchos testimonios favorables, a menudo en clave romántica, que, gracias sobre todo a los comunistas, han aparecido con cierta amplitud en casi cada idioma europeo. Por otro lado, hay un número mucho menor de tratamientos críticos o negativos, en primer lugar por parte de autores franquistas en España, aunque en cierta medida también en otros idiomas. Finalmente, hay diversos estudios académicos que tratan de alcanzar un cierto nivel de objetividad. Muchos de estos últimos se escribieron originariamente en inglés.

La presente historia de Cesar Vidal es la mejor de este último género que ha aparecido originariamente en español, y es significativa, sobre todo, porque ofrece la mejor y más completa historia militar y política de las Brigadas. Los primeros capítulos y las secciones finales del libro enmarcan de un modo más completo y claro que ninguna otra obra tanto los orígenes políticos de estas unidades como la historia política subsiguiente de algunos de sus miembros más notables. Vidal explica las iniciativas soviéticas y de la Komintern, que crearon la red de voluntarios que canalizaba hombres hacia España, sin las cuales no puede entenderse la construcción de las Brigadas Internacionales.

Estas acciones formaban parte de la enormemente compleja política soviética con relación a la guerra de España, que combinaba, de forma simultánea, estrategias revolucionarias y de seguridad colectiva en dimensiones diferentes

de la actividad soviética. La estrategia de seguridad colectiva que había iniciado la diplomacia soviética en 1935 se correspondía con la estrategia de alianzas del Frente Popular introducida por la Komintern, la primera buscando seguridad militar frente a Alemania, la segunda destinada a derrotar a las fuerzas fascistas y de la derecha en la política interior de muchos países diferentes, mientras extendía la influencia política del comunismo. La guerra de España planteaba, por lo tanto, el dilema de como apoyar una nueva política revolucionaria en Europa occidental sin asustar a las democracias capitalistas, cuya asistencia era vital para la seguridad colectiva frente a Alemania. La intervención directa de unidades del Ejército Rojo —aunque se discutió en Moscú— era, desde el punto de vista logístico, muy difícil y arriesgada, tanto en términos militares como políticos. De ahí la utilidad de reclutar una fuerza internacional voluntaria leal al comunismo pero que evitase el estigma de una intervención más directa de las unidades militares soviéticas.

Además de establecer los orígenes de las Brigadas en el complejo contexto internacional de 1936, Cesar Vidal traza la historia posterior de prominentes brigadistas una vez que la guerra hubo acabado, desde su vigorosa alianza con el anti-fascismo bajo el pacto germano-soviético hasta el papel protagonista que muchos de ellos jugaron en la construcción de los nuevos regímenes totalitarios en la Europa del Este. Su formación militar, tanto en España como en algunos casos durante la Segunda Guerra Mundial, los cualificaba particularmente para los puestos militares y policiales en la estructura de las nuevas dictaduras, irónico papel para los supuestos «voluntarios de la democracia».

Las Brigadas Internacionales eran, sobre todo, una organización militar, y en consecuencia la mayor parte de este libro está dedicada a explicar en detalle su papel militar. Puede parecer bastante obvio, pero no debe perderse de vista que la Guerra Civil española es un conflicto cuya historiografía presta menos atención a los asuntos militares de lo

que lo hace la historiografía de cualquier otra guerra en la historia contemporánea. De ahí la importancia de un tratamiento que privilegia el análisis del combate militar. Por supuesto, Cesar Vidal está especialmente bien cualificado para esta tarea por su dominio de los aspectos militares de la guerra, como demuestra su obra *La guerra de Franco*, reeditada y ampliada como *La guerra que ganó Franco*, la mejor historia militar reciente en un solo tomo.

De modo que el lector encontrará un relato claro de la entrada en acción de las dos primeras Brigadas en noviembre de 1936 en la batalla de Madrid, con una detallada descripción de sus primeros combates. Esta, sin embargo, se sitúa en una perspectiva crítica, sin idealizar los logros de los ardientes brigadistas como los «salvadores de Madrid». La amplitud de su contribución está bien resumida en las conclusiones de esta sección.

El periodo más importante en la historia militar de las Brigadas fue la primera mitad de 1937. En este momento alcanzaron su máxima fuerza y jugaron un papel significativo en todas las batallas clave, especialmente en la zona central. Su utilización como fuerzas de choque, a menudo en operaciones ofensivas, produjo numerosas bajas, y también un creciente agotamiento psicológico. Como resultado, ya en el verano de 1937 las Brigadas comenzaron a perder parte de su capacidad efectiva. Hubo brotes de indisciplina y colapsos ocasionales. Los informes soviéticos comenzaron a cuestionarse la utilidad futura de las Brigadas, y llegaron a la conclusión de que las mejores de las unidades regulares españolas del nuevo Ejército popular eran superiores a muchas secciones de las Brigadas. Es más, a finales de 1937 habían alcanzado el límite de su capacidad de reclutamiento, momento a partir del cual apenas aparecería ningún nuevo voluntario. Durante la segunda mitad de ese año los vacíos en las filas de las Brigadas eran cubiertos con creciente frecuencia con tropas regulares españolas, hasta que la mayor parte de las Brigadas ya

solo eran internacionales de nombre. Por lo demás, un número no insignificante de voluntarios extranjeros continuaron en servicio, aunque cada vez eran menos, hasta el momento en que estallo la batalla del Ebro.

En el momento en que se había retirado el grueso de los 14 000 voluntarios restantes, en octubre de 1938, las Brigadas habían perdido la mayor parte de su sentido militar y político.

Cuando Juan Negrín, primer ministro del Gobierno republicano, propuso por vez primera su retirada, buscaba obtener réditos políticos, confiando en que se desencadenaría sobre Franco una presión equivalente de otros poderes, o sobre los gobiernos alemán e italiano, para retirar el número aun mayor de fuerzas extranjeras que luchaban del lado de los nacionales. Su intención, además, coincidía con los intentos de «estrategia de salida» de la política soviética en España, sugerida por primera vez en la primavera de 1938, que buscaba el distanciamiento de los poderes que estaban interviniendo y de algún modo zanjar el conflicto, aunque esto no significase una victoria directa de la izquierda. La retirada de los brigadistas produjo el repliegue de un pequeño número de tropas italianas del otro lado, pero no supuso un enfriamiento significativo de la injerencia de Italia y Alemania. De modo que el resultado final fue que la Unión Soviética se quedó sin una «estrategia de salida» en España, y continuó su apoyo a la República, aunque con disminuido vigor, hasta el final.

Además de proporcionar una historia militar completa, este libro presenta datos más extensos y sistemáticos que cualquier otro sobre las Brigadas, muchos de ellos resultado de nuevas investigaciones en los archivos soviéticos. Los detallados apéndices, que abarcan casi doscientas páginas de información nueva, proporcionan datos sobre temas tales como la estructura, organización y mandos de las Brigadas, así como los orígenes nacionales y el reclutamiento y muchos otros aspectos colaterales. Este libro no es solo

una exhaustiva historia militar; es también una obra de referencia indispensable.

La presente edición pone de nuevo al alcance de los lectores españoles la más objetiva exposición militar y política de las Brigadas Internacionales escrita hasta la fecha, una incorporación de la mayor pertinencia en el creciente volumen de literatura en torno al septuagésimo aniversario del comienzo de la Guerra Civil.

Stanley G. Payne  
Madison, Wisconsin, febrero de 2006

## INTRODUCCIÓN

La creación de las BI fue un acontecimiento que sacudió las conciencias y los corazones de todo el mundo en 1936. Para muchos, no era sino una manifestación del omnímodo poder de Stalin y de su determinación de someter España a su influencia. Para otros tantos, como mínimo, era una señal de aliento y esperanza que decía que alguien en el mundo finalmente estaba reaccionando frente a la expansión fascista. Así, desde el mismo momento de su aparición, las BI ocasionaron ríos de tinta repartidos entre aquellos que cantaban sus loas y los que solo deseaban vilipendiarlas. Curiosamente, sin embargo, las obras globales sobre estas unidades no han sido muy numerosas. Si el conjunto de testimonios personales o de relatos de alguna unidad concreta —especialmente el Lincoln— ha alcanzado una elevada cifra, no puede decirse lo mismo de las historias generales sobre las BI.

Posiblemente, la primera —aparecida en 1940— fue la de Adolfo Lizon Gadea.<sup>[2]</sup> La obra de Lizon era muy breve (tan solo 94 páginas) y, sin duda, partidista al publicarse en la Editora Nacional en aquella época. Sin embargo, constituía un aporte nada despreciable al intentar dar una visión de conjunto al fenómeno. Dos años después, J. M. Martí-

nez Bande<sup>[3]</sup> publicaba un estudio también escorado ideológicamente, pero más completo y nada exento de interés.

Después de estos dos aportes escritos por españoles claramente identificados con el bando vencedor en la Guerra Civil, pasarían años antes de que otros autores volvieran a retomar esa tarea. Mientras las monografías se multiplicaban, la obra general seguía sin escribirse. De hecho, hubo que esperar hasta los años sesenta para que aparecieran dos estudios que merecían el calificativo de versión global, debidos a V. Brome<sup>[4]</sup> y a Jacques Delperrie de Bayac<sup>[5]</sup>. El primero era una introducción global y el segundo contenía algunos elementos especialmente interesantes relativos, por ejemplo, a la represión en el seno de las BI. Con todo, de esa década posiblemente el mejor de los libros fuera el de V. B. Johnston<sup>[6]</sup>, en el que se pretendía dar una versión de síntesis atendiendo al contexto internacional.

Durante los años setenta aparecieron tres obras globales de interés nada despreciable. Una se debió a Ricardo de la Cierva<sup>[7]</sup>, que intentaba ofrecer una visión desmitificada de la historia de las BI desde una perspectiva muy profesional. Las otras dos, aparecidas en 1974, tenían la pretensión de servir a intereses contrapuestos entre sí. La primera fue una obra colectiva publicada en la URSS donde se intentaba poner de manifiesto la solidaridad de todas las naciones con la Segunda República<sup>[8]</sup>. Acrítica y propagandística, proporcionaba, sin embargo, datos interesantes sobre la intervención interbrigadista en España. La segunda obra aparecida ese año fue escrita por Andreu Castells.<sup>[9]</sup>

Antiguo miembro de las BI, Castells no pretendía hacer un panegírico de estas unidades, sino realizar un análisis crítico sobre ellas. La obra de Castells aportaba numerosos datos y, ciertamente, superaba con mucho a todas las demás, aunque solo fuera porque se esforzaba por mantener un criterio objetivo y a la vez proporcionar abundante información no siempre bien sistematizada. Pese a sus innega-

bles méritos, la obra de Castells presentaba defectos de no escasa envergadura. Castells no era historiador y, de entrada, en las páginas de su libro aparecían docenas de errores de confusión de personajes o de descripción de eventos que ya señalamos e intentamos subsanar en la primera edición de esta obra. A esas circunstancias nada positivas se sumaba el hecho de no haber utilizado prácticamente documentación de archivo, sino basarse fundamentalmente en fuentes secundarias; el no citar correctamente buen número de las referencias de fuentes, o el evitar situar las acciones de los interbrigadistas en el contexto general de la Guerra Civil, omitiendo incluso los movimientos y operaciones de sus adversarios. Se trataba de un trabajo que no podía presentarse ni lejanamente como definitivo. Sin embargo, debe decirse que el mismo Castells fue consciente de que su obra era solo un primer paso, porque los archivos soviéticos y los de otros países de la Europa oriental seguían cerrados. Con todo, pese a los defectos que hemos señalado someramente, constituyó un jalón y un punto de referencia inevitable.

A partir de los años ochenta, sin embargo, y a pesar de que el fluir de obras monográficas seguía ininterrumpido, no apareció ninguna otra notable obra de conjunto sobre las BI. Otras tres interesantes se editarían ya en la década de los noventa. La primera, escrita por Michael Jackson,<sup>[10]</sup> constituye una introducción bastante equilibrada, pero breve, a las BI, en la que se pretende no tanto trazar caminos nuevos como presentar resumidamente el estado de la cuestión. La segunda, debida al comunista Santiago Álvarez,<sup>[11]</sup> estrecho colaborador de Lister durante la Guerra Civil, constituye una repetición entusiasta de tópicos políticos sin siquiera matizarlos críticamente, y aunque de la misma inspiración que las obras de otros comunistas como A. G. London<sup>[12]</sup> o Luigi Longo,<sup>[13]</sup> no reviste un interés, siquiera literario, similar. Posiblemente, lo mejor del volumen sea el

apéndice de la profesora Mirta Núñez dedicado a la prensa en las BI. Finalmente, la tercera, debida a Ricardo de la Cierva,<sup>[14]</sup> constituye una versión muy mejorada de su libro de dos décadas antes, añadiéndose además aspectos como la asimilación de los estudios posteriores al suyo y un intento enfáticamente desmitificador de las BI. Hoy por hoy, y a pesar de que ha transcurrido casi una década, el libro de Ricardo de la Cierva constituye uno de los referentes obligados y puede señalarse que, siquiera metodológicamente y por la ausencia de errores, supera con mucho al citado de Castells.

Precisamente a mediados de los años noventa yo también decidí acometer la tarea de escribir una historia de las BI. Las razones eran diversas. En primer lugar, y a diferencia de la época en que Castells escribió su libro, entonces ya era posible consultar los antiguos archivos soviéticos y, en especial, los referidos a las actuaciones de la Komintern. No solo eso. También resultaban accesibles y no, menos relevantes los documentos de las asociaciones de antiguos interbrigadistas e incluso los existentes en archivos de Estados Unidos sobre sus actividades. Estos últimos resultaban de especial interés no solo por lo referente a la represión en el seno de las BI, sino también por las tareas de espionaje llevadas a cabo al servicio de la URSS durante el periodo de la Guerra Fría. El número de entidades con las que establecí contacto en aquellas fechas fue numeroso. Fue el caso del *Gemeinschaft Ehemaliger Republikanischer Spanienkämpfer*, de Alemania; la Asociación de voluntarios austriacos (de las BI); la AAVBIER, de Bélgica; el *Battalion Mac Kenzie-Papineau*, de Mississauga (Canadá); la Asociación de ex interbrigadistas canadienses, de Winnipeg (Manitoba, Canadá); la Agrupación de internacionalistas cubanos en España, La Habana (Cuba); la *Danske Spaniens Frivilliges Foreni*, de Dinamarca; el VALB (*Veterans of the Abraham Lincoln Brigade*), de Estados Unidos; la AVER, de Francia; la *International Brigades Association*, de Gran Bre-

taña; la Federación de resistentes y antifascistas húngaros; la AICVAS, de Italia; el Irish Group of International Brigades; la Asociación de voluntarios soviéticos en España; la Svenska Spanienfrivilligas Kamratforening, de Suecia; la Asociația Fostilor Voluntari Romani Din Armata Republicana Spanioli, de Rumanía; la Udruzenje jugoslevenskih drobvoljaca spanske republikanske vojske 1936-1939 y, *last but not least*, la Asociación de amigos de las BI, de España.

En el terreno de los archivos resultaron en aquel entonces de especial utilidad los fondos que se custodian en el Archivo Histórico Nacional; la Fundación Pablo Iglesias; la Fundación Largo Caballero; la Hoover Institution On War, Revolution and Peace y Chadwyck-Healy Ltd.; el Rossiyskiy Tsentri Chraneniya i Izveniya Dokumentov Noveiei Istorii; el Gosudarsveniy Arjiv Rossiyskoy Federatsii, y el Institut Vseobej Istorii RAN. Como se podrá comprobar, en buena medida, los documentos que mencionaba entonces en esta obra resultaban totalmente inéditos en castellano hasta la fecha y arrojaban una luz de extraordinaria relevancia sobre aspectos muy importantes de la historia de las Brigadas Internacionales.

De utilidad me fueron también las consultas con miembros de la Hermandad de Alféreces Provisionales de Zaragoza; de la Amicale de Mauthausen; de la LMIGE (Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España) de Madrid y Zaragoza; del CIERE (Centro de Investigaciones y estudios de la República) —en especial, el señor Fernández Urraca y la señora Nieto—, y del Centro Koldo Mitxelena de San Sebastián.

Entre las personas que me prestaron una ayuda valiosa y desinteresada debo destacar a Juan Rey, de la AABI, muy valioso a la hora de establecer contacto con antiguos interbrigadistas; a Jorge Azpizua, que me ayudó en la búsqueda y consulta de materiales relacionados con el general Rojo en el Archivo Histórico Nacional; a Luis Fernando Pérez, compañero habitual en la visita a personas y lugares re-

lacionados con la Guerra Civil; a José Antonio Arbizu y Pilar Cebrián, que me ayudaron en los problemas típicos de la elaboración informática de los mapas; a Joaquín Gálvez, que me abrió la posibilidad de consultar interesantes materiales sobre la guerra del Norte; a Pedro Layant, que puso a mi disposición su amplio saber bibliográfico y sus conocimientos técnicos en informática en el mencionado Centro Koldo Mitxelena; a Milt Felsen, antiguo miembro del batallón Lincoln que me donó en su agradable hogar de Sarasota (Florida, Estados Unidos), un valiosísimo elenco de materiales bibliográficos pertenecientes a las BI; a Len Crome, de la International Brigade Association; a Eugenius Szyr, de Polonia; a Trudy Van Reemst de Vries, de Holanda; a Adolf Vodidka, de la República Checa; y a Elio Escofet, que en épocas floridenses suele ser un excelente amigo y conversador. Finalmente, debo mencionar con especial gratitud a Juan González Álvaro, entonces director editorial de Espasa Calpe, que aceptó con rapidez y entusiasmo la plasmación en libro de estos años de investigación, y, muy especialmente, a mi editora, Pilar Cortes García-Moreno, que mostró hacia mi sus dosis habituales de profesionalidad, comprensión y paciencia.

El resultado de aquella investigación de años no podía ser exhaustivo —ninguna investigación histórica lo es jamás—, pero sí satisfactorio. Fue juzgado muy positivamente por diversas instancias, e incluso el hispanista Stanley G. Payne llegó a definir mi libro sobre las Brigadas Internacionales como el mejor y más completo publicado en cualquier país y lengua. No entro a juzgar sobre el elogio. Si debo señalar que las conclusiones a las que llegaba entonces han sido confirmadas por investigaciones posteriores y, de hecho, las he resumido en las tesis sobre las Brigadas Internacionales que aparecen al final de este volumen como Apéndice I. También debe decirse que las obras globales sobre las BI publicadas en los últimos años han sido escasas. Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo publicaron en 1999

un estudio sobre la Internacional Comunista y España<sup>[15]</sup> que pasaba por alto —de manera incomprensible— el tema de las BI, a pesar de su relevancia, y que sobre todo adolecía de un punto de partida especialmente negativo como era el desconocimiento del ruso por parte de los autores. Ese mismo problema presenta la obra reciente de R. Skoutelsky sobre las BI,<sup>[16]</sup> en la que confiesa que al iniciar la investigación no hablaba «ni una palabra de la lengua de Chejov». No es este pequeño problema a la hora de trabajar con fondos en lengua rusa, pero quizá sea mayor el de los prejuicios ideológicos. Skoutelsky repite uno tras otro los elementos de la propaganda de la Komintern sobre las BI más que refutados por la crítica histórica y ni acierta a encajar su creación en el contexto de la época, ni a sacar las conclusiones obvias del papel de las BI como Ejército de la Komintern, ni tampoco a ver su implicación innegable en algunos de los procesos más siniestros del estalinismo. Al fin, a la postre, acaba repitiendo tópicos no por manidos menos falsos, llegando hasta el punto de intentar lavar la imagen de André Marty, el carnicero de Albacete, al que personaje tan favorable al bando republicano como era Ernest Hemingway llegó a calificar como «hijo de la gran puta». Desde luego, se trata de algo a lo que renunciaron hace ya años los propios comunistas. De mucho mayor interés, a pesar de no ser una monografía sobre las BI, es la parte que les dedica Pedro Corral en su *Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere contar* (Barcelona, 2006), donde confirma documentalmente muchos de los aspectos señalados por el autor de estas líneas en su obra de 1998.

El presente libro reproduce sustancialmente el contenido del publicado en 1998. A casi una década de distancia, la exhumación de nuevos documentos ha corroborado hasta la saciedad las conclusiones a las que llegaba yo en aquel entonces. Sin embargo, he decidido aportar algunos documentos nuevos que muestran como España estuvo a